

Para los jóvenes.
Semana de Oración.
« Novena » a Juan Maria de la Mennais

Noviembre 2016

La Mennais

Dios Solo

Un proyecto concreto para una gran misión.



1. Sentirse llamado por Dios: un secreto en lo íntimo del corazón.



Todos tenemos una vocación. La vamos descubriendo poco a poco en lo secreto del diálogo con Dios que habla misteriosamente. Pero hay que crear silencio, escuchar, leer las pistas que Dios coloca en nuestro camino.

Juan M^a nació en Francia: una nación, desde siempre, impregnada de fe cristiana, tanto en su cultura como en sus instituciones. En Saint-Malo: una ciudad con vocación de universalidad donde los viajes y las aventuras no dan miedo, sino que más bien, se abren al mundo entero. Nace en una familia acomodada, abierta al servicio: pone sus propios bienes al servicio del bien común, sin encerrarse en sí misma. En la familia se respira la fe cristiana: con la mamá en el centro. Vive una fe auténtica y cálida y la sabe transmitir a los suyos: a su marido, a quien implica en el servicio público, a sus hijos, que constituyen el motor de su vida y hace que ella sea la referencia con su forma de ver la vida.

Una madre de fe clara - que según nuestra forma de pensar, no dura mucho -: con solo 7 años,

termina para Juan M^a su labor en la tierra, para continuarla desde el cielo. Pero a partir de ahora, el fuego de la fe ya estaba encendido. De ahora en adelante Juan M^a mirará y juzgará todo según el Evangelio. Jesús será el centro de su vida. En lo profundo de su corazón de niño y luego de adolescente, será ya Jesús quien lleve adelante la luz, la esperanza y la misión.

Así es como, progresivamente, el diálogo con Jesús progresará en su vida. En casa, en la iglesia, por los caminos, por las plazas, en los acontecimientos, Él será el hilo conductor. En la gran mansión familiar, no le ha cogido gusto a las riquezas y a los privilegios económicos; no se ha contagiado de la fiebre de aventuras exóticas, no le ha cogido gusto al poder. En el fondo de su corazón, de su conciencia, seguirá siempre las palabras de Jesús. Permanecerá cada vez más unido a Él. La catedral será su segunda casa, que con el tiempo terminaría siendo la primera.

Señor, Tú me llamas y yo te respondo:
Aquí estoy, que se haga realidad
tu sueño en mí.
Como en María, como en los Santos,
como en Juan M^a.

2. Un proyecto dentro de la historia de su época.

Juan M^a nació en una familia burguesa, llena de iniciativas y trabajadora: su padre disponía de una pequeña flota comercial. Una familia, que en lugar de apoltronarse en su bienestar, se mostraba sensible a las necesidades de los pobres y de la sociedad. Se respiraba en el aire un viento nuevo de ideas y de movimientos que querían abatir el antiguo régimen de privilegios y de injusticias, para construir una sociedad en la que todos tuvieran los mismos derechos, una sociedad democrática, una sociedad



igualitaria y libre. La familia Robert de la Mennais comulgaba con este cambio, en línea con el siglo de las "Luces". Pero, Juan M^a: niño, adolescente y luego joven, veía en ello, algo que no aceptaba. Efectivamente, en ese movimiento, sin olvidar sus importantes valores de justicia, ¿no eran la religión, la Fe, la Iglesia, incluso Dios mismo, algo que había que destruir? De hecho, en 1789 sobrevino la Revolución, al grito de los derechos humanos y ciudadanos y bruscamente giró hacia la persecución cruel de los representantes del antiguo poder.

La misma Iglesia fue objeto de esta voluntad de destrucción, no por algunos privilegios injustos o por razones de riqueza excesiva, sino sólo por el hecho de que representaba a Dios. En adelante, según los revolucionarios, nada ni nadie debería poder poner límite a la omnipotencia de la razón humana, al gobierno del pueblo, a los valores de la revolución, que se convertía con ello, en la nueva religión. Así que profanaron iglesias, destruyeron imágenes sagradas, elevó la razón al rango de divinidad, los sacerdotes y los obispos fueron expulsados o condenados a la guillotina, las obras sociales o culturales de la Iglesia fueron barridas como basura y en muchos casos, nada se hizo para sustituirlas.

Juan M^a observaba. Veía subir al cadalso a sacerdotes, a un pueblo que tenía que renegar de toda su historia y sus tradiciones, para someterse a un grupo que imponía sus ideas por el terror. Veía a los pobres, a los niños y a los enfermos abandonados al margen de la sociedad. Veía una sociedad fría y sin amor. Pero ¿era verdaderamente la Religión la enemiga? Todo lo contrario, la religión era la salvación: una sociedad fundamentada en cimientos cristianos se encargaría de los últimos, de los frágiles, traería la verdadera justicia y fraternidad según los mandamientos del amor, devolvería a todos su dignidad divina y preciosa. Convertiría a la familia en un hogar de amor y de vida. Los cristianos son los que traerían la esperanza. Juan M^a ya había elegido y tomado partido.

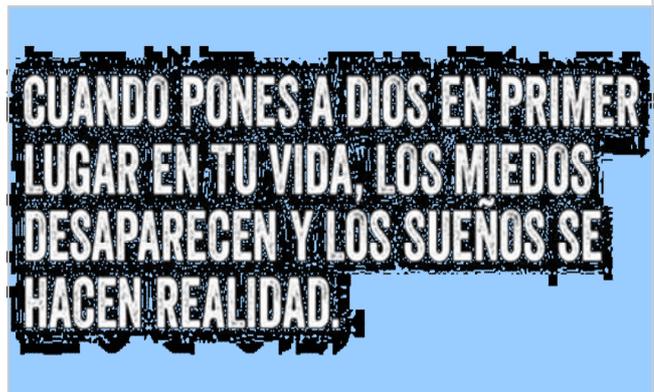
Señor, he nacido en ese tiempo de gracia,
 hazme sensible a las necesidades
 de mi tiempo.
 Que mis ojos, mis oídos, mi corazón
 y mis manos
 estén abiertos al grito de mis hermanos
 como Juan M^a hizo.

3. Un proyecto preparado con celo y amor.

Al ver a los sacerdotes, a las Hermanas, a los cristianos subir al cadalso, Juan M^a ya había tomado una decisión: sería uno de esos sacerdotes que dentro de poco serían asesinados por la "justicia" revolucionaria.

Sólo se podría construir una sociedad justa y fraterna basándose en la Fe cristiana. Así que Juan M^a necesitaba prepararse para esa empresa, que sentase las bases culturales, sociales y espirituales de su gran "sueño".

Comenzó a estudiar. Al principio casi por sí solo: pero no se puede llegar lejos sin un maestro. Tenía a su tío 'de Saudrais', intelectual erudito y muy cultivado. Pero sus conocimientos estaban impregnados de la ideología del siglo de las "Luces" y de suspicacias contra la religión o incluso oposición. Tenía que tener cuidado. Para estudiar de



manera segura e inspirada en la Fe, Juan M^a contactó con dos sacerdotes. El sacerdote Angerran era ya mayor, pero sólido en su Fe. El sr. Vielle era más joven y ya había mostrado su fidelidad a la Iglesia durante la Revolución, viviendo en la clandestinidad. Estos dos sacerdotes le sirvieron de referencia al joven Juan M^a: en ellos encontró sostén intelectual, ayuda a la hora de discernir su elección de vida y ánimos para vivir como Jesús. En la base de la espiritualidad de estos dos amigos también estaba otro religioso, el P. Clorivière, jesuita, fundador de los Sacerdotes del Sdo. Corazón, una asociación que prestaba ayuda espiritual a los sacerdotes aislados. Juan M^a se hizo también amigo suyo. El P. Clorivière le animaba con palabras como éstas: "No tienes que vivir para ti; perteneces a Alguien que ha muerto por ti. El Espíritu de ese Alguien es quien debe animar todas tus acciones."

De ahora en adelante Juan M^a estaba decidido a seguir radicalmente a Jesús. Y su estilo de vida estaba en coherencia con su Fe. Así que se puso a estudiar con método y regularidad, con la pasión del conocimiento atemperado por el discernimiento religioso. Y así también discernía la asistencia a espectáculos y diversiones, siguiendo el criterio de la belleza que respeta la dignidad humana. Por eso - es sólo uno de tantos ejemplos - permaneció con los ojos cerrados durante todo un espectáculo teatral que no se ajustaba a su conciencia. Por eso trataba de afinar su carácter y acercarle a los comportamientos del Evangelio. Su tío 'de Saudrais' le describía como: *"La virtud parece ser en él algo natural y de lo que no podría prescindir. Tenía una cierta tendencia al enfado, que supo dominar hasta tal punto, que esta tendencia se transformaba en él en una permanente dulzura."* Así que todo estaba a punto para dar el paso.

Señor, ayúdame a dedicar
los años de mi juventud,
no a la búsqueda de mis deseos egoístas,
sino a desarrollar mis capacidades
para que se transformen
en preciosos recursos
para tu reino como lo hizo Juan M^a.

4. La decisión: hacerse sacerdote jugando la vida.



"Si no encuentras algo o alguien por quien estés dispuesto a morir, no eres digno de seguir viviendo." Juan M^a se hallaba ya dispuesto a consagrar toda su vida a este proyecto de Fe. Únicamente esperaba el regreso de aquél al que había prometido, cuando era adolescente, que sería sacerdote. Esta persona era, Mgr. de Pressigny, antiguo obispo de Saint- Malo. ¡Cuántas veces Juan M^a, cuando se paseaba por las murallas que rodean su ciudad natal, había dirigido su mirada al lejano horizonte, para ofrecerse también él, como un nuevo corsario, el Corsario de Dios y de la Iglesia a través de los mares de la modernidad y de la nueva sociedad!

La ocasión se presentó durante la fiesta del gran misionero S. Fco. Javier. Su padre consintió, por fin, en dejarle hacerse sacerdote. También él sería misionero hasta donde le dieran de sí las fuerzas. También él llevaría el Evangelio y la persona de Jesús a mundos evolucionados, pero también allá donde una civilización sin Fe cristiana no ofrecía perspectivas realmente humanas.

Así que Juan M^a se subió a la diligencia y marchó a París. Se había enterado que su obispo, Mgr. de Présigny, había dejado Suiza y Saboya, donde se había exiliado y que había regresado a París. Le había prometido ordenarle sacerdote y ya había llegado la hora. El obispo comenzó a sondear a Juan M^a: ¿seguiría siendo el mismo chico apasionado por Jesús que seguía queriendo comprometerse con la religión que los revolucionarios habían querido destruir? ¿Se habría preparado bien para esta misión? El interrogatorio tuvo lugar en la calle Vaugirard, en la iglesia de los Carmelitas. Dentro de estas paredes habían encerrado a sacerdotes y religiosos y los habían asesinado sin juicio de ninguna clase. Todavía quedaba sangre en las paredes. *"Los revolucionarios pueden volver de nuevo a perseguir y a asesinar, ¿qué piensas?" "Pueden volver. En Bretaña ya he visto morir a sacerdotes en la horca. He ayudado a sacerdotes clandestinos en su ministerio lleno de riesgos. De esas imágenes ha nacido mi vocación. Seré feliz de vivir y morir por causa de mi Fe."*

Juan M^a tenía 21 años cuando recibió las 'órdenes menores' sacerdotales. Más adelante escribiría: *"Me he presentado al Señor como una víctima que ha de ser consumida por el fuego de su amor."* Varios años más tarde recibió su

consagración sacerdotal de manos de Mgr. de Maillé, un valiente obispo, que permaneció en su puesto incluso durante el período del "Terror". Ahora Juan M^a era ya sacerdote.

Señor, que tu proyecto sobre mí,
sea cada vez más claro.
Concédeme que le abrace
con todas mis fuerzas,
con toda mi inteligencia y de todo corazón,
para que me ponga a su servicio
y al servicio de los hermanos
que me necesiten
como el mismo Juan M^a se consagró a él.



5. Comienzo del proyecto: profesor y pastor de Saint-Malo.

Muchas veces los sueños se rompen y se vacían al contacto con la realidad de cada día. Pero, si detrás de los sueños hay un proyecto vital animado por un corazón de fuego, lo que cambia es la realidad.

Eso le pasó al joven Juan M^a. Quería poner su granito de arena en la reconstrucción de la sociedad sobre bases nuevas y ahí le tenemos, de repente, manos a la obra. Había que formar a las nuevas generaciones de Saint-Malo. No hay escuelas. Los adolescentes han pasado su adolescencia lejos de la escuela, de la iglesia y de cualquier ideario que no sea la ideología de la violencia de los revolucionarios. Ha llegado la hora de arremangarse

y empezar a construir. Al lado de la catedral empieza a levantarse un pequeño colegio. Los comienzos no son fáciles, rayan la osadía. Quien lleva el peso de todo es el sacerdote Vielle, secundado por otro sacerdote, el sr. Engerran, anciano y con poca salud y algunos seminaristas que echan una mano. Sus viejos amigos le piden ayuda a Juan M^a y ¡ahí está él!: Va en su ayuda con su entusiasmo y con sus ganas de trabajar. Imparte cursos de filosofía y de teología a jóvenes, casi de su misma edad y pone toda su carne en el asador. ¡No es de los que improvisan y toma las cosas a la ligera! Pasa mucho tiempo estudiando, la única manera de completar sus propios conocimientos. Su doctrina es sólida y su enseñanza, viva: fiel al magisterio del Papa y a la Iglesia de Roma, fundamentada en la Escritura y alimentada por la doctrina de los Padres de la Iglesia.

Sus superiores decían de él: *"Tiene una alta estima de la Fe, modestia y madurez. Manifiesta un gran talento para el estado eclesiástico, el dogma y hacia la moral. Está firmemente unido a las reglas y al magisterio de la Santa Iglesia romana."* Los profesores del pequeño colegio eran pocos y sencillos, pero tenían una gran riqueza: una unión perfecta les hacía sentirse miembros de un solo cuerpo y los alumnos recibían una educación sólida y cálida.

Durante el 'tiempo libre', Juan M^a seguía con su actividad pastoral en la catedral. En particular, destacaba en la dirección espiritual y en la predicación. Se conservan muchos esquemas de sus homilias. En esas páginas destella una ardorosa llama apostólica. Sus labores eclesiásticas eran: impartir tres horas de clase diarias, predicación, dirección espiritual y aconsejar a la gente humilde o a los labradores; se entrega al trabajo que cumple su sueño inicial. No escatima esfuerzos, se entrega a fondo con toda la energía de su juventud. Pero su sueño no se le va de la cabeza, ni se aparta de su mente, al



contrario, crece cada día y encuentra caminos cada vez más precisos y siempre abiertos a nuevos horizontes.

Señor, haz que sea concreto
en mis elecciones diarias.

Haz, que a partir de ahora, saque tiempo
para rezar, para ayudar a los hermanos
para salir al encuentro de los pobres,
comenzando por los que tengo a mi lado
y que toda mi existencia la entregue
como un don de mí mismo
como hizo Juan M^a.

6. Un sueño de grandeza: "como un torrente".

13 de noviembre de 1807. Juan M^a tiene 27 años: con toda la vida por delante. Una página en blanco que escribir con sus capacidades y con los proyectos que lleva dentro. Como "un torrente difuso", la pluma se pone a pergeñar sus pensamientos, su futuro, todo lo que a su juventud y a la fuerza que siente dentro le gustaría abrazar. Es Juan M^a el que escribe, pero lo hace al dictado del Espíritu, el Espíritu de fuego que anima a la Iglesia y que renueva la faz de la tierra, inflamando con el fuego de Cristo, la historia completa y todos los progresos de las sociedades.

Bajo su pluma aparece un proyecto de obras inmenso para el mundo entero: la India, China, el "desdichado" Israel, las iglesias separadas: todos los pueblos del mundo. Es una invitación a forjar la unidad, una distribución de las tareas a los pastores, a los teólogos, a los misioneros con nuevos y necesarios compromisos. En total suman 33 artículos para un programa de lucha, para una guerra de "conquista" espiritual de nuevas misiones, nuevas urgencias que afrontar para colocar a la Iglesia en el



centro de la nueva sociedad que se anuncia para cuando pase la Revolución. para situar a Dios y al Evangelio en los nuevos derechos, en el nuevo poder democrático, en las conquistas sociales, en la cultura esperada con los nuevos descubrimientos técnicos, científicos, filosóficos, ...

Todas estas "ideas vagas", confusas e intuitivas convergen en el centro: la recapitulación de todo en la unidad católica, en la espera de la vuelta del Señor. El centro: el corazón del mundo de la historia, es Jesús en su misterio divino-humano.

"Serían aproximadamente las 4 de la tarde."
La hora de la llamada evangélica a Juan, el apóstol al que el Señor quería. Era la gran llamada que tomaba cuerpo en la persona de Juan M^a. Era el comienzo de su vocación y de su misión. De ahora en adelante tendría que echar mano de todas sus capacidades y energías para ponerlas al servicio de esta visión, que era el proyecto que el Espíritu Santo le había "dejado entrever". ¿Traduciría Juan M^a en hechos el proyecto? Los caminos misteriosos de la Providencia, llevarían al fracaso "su gran" proyecto de la Congregación de Saint-Pierre, con personajes de alto nivel cultural y llevarán al éxito el humilde proyecto para los niños, para el pueblo de Dios más sencillo: la Congregación de los Hermanos y la de las Hijas de la Providencia. Pero Juan M^a seguiría fiel hasta el final a la llamada que Dios le había manifestado aquella tarde de otoño de 1807.

Señor, concédeme la valentía de soñar,
Haz, que no me quede
en los fondos fangosos
de los egoísmos mezquinos,
de las diversiones superficiales,
de las emociones pasajeras,
de los lazos sin amor,
dame un corazón grande
para que pueda abrazar
las cosas pequeñas,
un amor capaz de sobreponerse
al desánimo y a las desilusiones,
porque para Dios y para la Fe,
nada es imposible
como lo soñó e hizo Juan M^a.

7. Jesús también tiene para ti un gran proyecto.

Dios te llama. No importa quién seas. Débil o fuerte. Fiel a Dios o alejado de la Iglesia. No necesitas tener dotes especiales o cualidades excepcionales. Todos tenemos un sitio que nadie puede llenar por nosotros. Nadie es inútil para Dios, que no clasifica a las personas por su importancia. La única cualidad indispensable es el corazón. Es una respuesta valiente, sin calcular mucho, con Fe y un poco de inconsciencia como aquella chica que se llamaba María, o como aquel chico que se llamaba Juan M^a.

Dios llama: te hace ver, como a Juan M^a, un campo de misión inmenso, una cosecha abundante que reclama obreros, sin los que todo irá a la ruina. Tú vas a ser la mano, la inteligencia y el corazón de Dios. Estamos en una sociedad fría, que margina y lleva al fracaso, que abandona a los heridos en las cunetas de los caminos. Hay una generación perdida que busca aturdirse con drogas de todo tipo, que no encuentra sentido a la vida, a la alegría, al entusiasmo por vivir. Hay un mundo donde los muros, las alambradas, las divisiones y los candados engendran desconfianza, indiferencia, conflictos, que es necesario unir y formar familia. Hay un mundo que ya no tiene razones para vivir, sin sentido del gusto por la existencia, que vive sólo el presente, que no acierta a traspasar el muro de la muerte. Hay un mundo sin Fe que ha perdido las llaves de la dignidad infinita, de la dimensión divina, con un modo de pensar que no lleva a la eternidad y que encierra todo en una humanidad rica y desesperada.

Tú, joven, puedes responder como María, como los santos, como Juan M^a, como tantos otros han hecho y hacen de sus vidas un don, un

servicio precioso al mundo y en particular, al que tiene a su lado y de forma especial al que es más frágil y olvidado. Anímate, que no estás solo. Hay una multitud de santos que te indican la senda y te dan ánimos; hay una multitud de hermanos que te acompañan hoy, que trabajan a tu lado; hay una Comunidad, una Iglesia que te acoge y te da fuerza, alegría y sabiduría con los medios y la experiencia para realizar tu vocación de manera que cumplas la misión para la que el Padre te ha puesto en el mundo. Ánimo, responde, harás que tantos y tantos se sientan felices y sosegados y tú lo serás también con ellos.

Señor, Tú me llamas con voz - a la vez -
fuerte y silenciosa,
tienes un proyecto para mí,
grande hasta la santidad,
dame fuerza para responderte Sí.
Dame luz para que entienda
dónde ésta mi sitio.
Dame un corazón que sepa escuchar
el grito de mis hermanos,
dame la valentía de adelantarme
como Juan M^a supo echarse
en los brazos
de la Providencia.



! Elegir un canto apropiado para cada día.

! Te pedimos por los enfermos, por las personas que pasan dificultades y por las intenciones siguientes (se pueden decir en voz alta.)

! Oración por la beatificación de Juan M^o de la Mennais:

**Oración por la beatificación
de Juan María de la Mennais.**

¡Oh Dios, nuestro Padre!

Tú nos has dado a Juan María de la Mennais,
y le has dado un celo de fuego
y un valor de hierro al servicio del evangelio.
A través de él, has hecho nacer en la Iglesia
dos congregaciones dedicadas
a la educación cristiana de los pequeños
y los pobres.

Concédenos que seamos fieles al espíritu
de nuestro Padre. Que su carisma de Fundador
sea profundizado y desarrollado constantemente
en nuestra familia religiosa
y en toda la Familia Menesiana.

Por su oración, haznos el regalo de un nuevo Pentecostés
que transforme nuestros corazones
y nos haga más audaces para dar a conocer
a Jesucristo y su evangelio a los niños
y jóvenes de nuestro tiempo.

Por la gloria de tu Nombre, haz que la santidad
de nuestro Padre sea reconocida
y proclamada por la Iglesia.

Y escucha también la oración que te dirigimos,
por su intercesión, en favor de los enfermos
que a él se encomiendan (*momento de silencio*).

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**¡Señor Jesús, glorifica a tu Siervo,
el Venerable Juan María de la Mennais!**

